

El moribundo príncipe apuró la bendita
esencia . . . La silueta de la santa Afrodita,
trasmigró sus encantos á un Patriarca abatido . . .
Se dibujó en sus labios una frágil sonrisa
y en el misterio austero de la tarde indecisa
se quedó aquel Patriarca blancamente dormido . . .

JUSTO DEZA.

Soledad

Para APOLO.

¡Qué triste está mi alma, qué melancólica,
Cómo extraña tus risas, tus frases buenas,
Vive aún con los besos que dió tu boca
Y hasta con sus caricias ardientes sueña!

¡Qué largas son mis noches, que paso á solas
En extraño coloquio con las estrellas.
Voy viviendo cual planta que enferma brota,
Voy viviendo cual planta que vive enferma!

Siento muchas nostalgias dentro del alma,
Nostalgias de caricias, pues mi morena
Ya no arranca los tristes á mi guitarra,
Ni ya suenan pausadas las habaneras.

Ya en los arcos sombríos de sus pestañas,
No contemplo extasiado sus finas hebras,
Y los claveles rojos de mis ventanas
No nacen ya como antes para sus trenzas.

Por los campos hay flores — mi castellana —
He visto golondrinas — es Primavera —
Mas en el pecho mío y en toda mi alma,
Reina siempre el invierno de mis tristezas.

Y ese invierno en que vivo; toda su escarcha
Va dejando implacable sobre la senda
En que vaga mi vida, mi vida amarga
Que avanza tras tu sombra, mas nunca llega.

Yo no puedo olvidarte, — la caravana —
De tu recuerdo eterno, callada llega;
Yo la siento, la sigo con la mirada
Que se pierde . . . volando tras de sus huellas! . . .

FERNANDO SILVA VALDÉS.